

Una mirada al entramado urbano y estilos arquitectónicos en Camagüey. Nuevas barriadas: La Vigía

Taking a look at the Urban Layout and Architectonic Styles of Camagüey. New neighborhoods: La Vigía

Kenia GUTIÉRREZ NUÑEZ

Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”, Cuba
e-mail: kenia.gutierrez@reduc.edu.cu

RESUMEN

Se caracteriza el eclecticismo en Camagüey, Cuba. Se refiere la fundación y caracterización tipológica del barrio La Vigía, particularidades arquitectónicas, estilos predominantes, principales inmuebles y urbanismo. Se concluye que La Vigía es de los primeros asentamientos del siglo XIX, y el primero del siglo XX, en el que se aplican las Ordenanzas de Felipe II en la ciudad; además es uno de los más logrados y variados ejemplos de arquitectura ecléctica en Camagüey

Palabras clave: barriada La Vigía, estilos arquitectónicos, eclecticismo

ABSTRACT

Eclecticism in Camagüey, Cuba, is characterized. The founding and typological characterization of La Vigía neighborhood, its architectonic peculiarities, prevailing styles, main buildings, and urbanism are dealt with. The evidence indicates that La Vigía is one of the first settlements established in Camagüey city in the 19th century, and the first in the 20th century, in which the Ordinance of Felipe II was enacted. In addition, it is one of the most accomplished and versatile instances of eclectic architecture in this city.

Keywords: La Vigía neighborhood, architecture styles, eclecticism

INTRODUCCIÓN

La irregularidad que identifica la imagen urbana de las tres primeras centurias de la villa del Puerto Príncipe, contrasta con el nuevo ordenamiento que adquieren los recién creados barrios y asentamientos de la ciudad de Camagüey a finales del siglo XIX. Sin embargo resulta desacertado afirmar que entre la villa de Puerto Príncipe y la ciudad de Camagüey existe una separación formal. Tal aseveración es quimérica desde la concepción geográfica pues es uno el espacio en que se localizan; pero también desde la perspectiva urbanística y arquitectónica pues es Puerto Príncipe, hoy Camagüey, el territorio en el que se mezclan colonia, república y modernidad en una

yuxtaposición de estilos, formas y programas urbanísticos que constituyen, más que nada, el reflejo de esa constante evolución que inunda el desarrollo de la arquitectura cubana.

El estudio de la evolución de la arquitectura en cualquier espacio geográfico precisa, para su mejor comprensión y más efectiva valoración, de enfatizar en períodos que por su significación se convierten en centro de controversias o ejemplarizantes por lo que en él aconteció; pero también se requiere analizar con profundidad determinados espacios o asentamientos que por sus características, constituyen hitos del entramado urbano y los estilos arquitectónicos de un país o región en específico.

Sobre uno de esos asentamientos urbanos reconocidos en la ciudad por sus características urbanas e infraestructura atípica a lo que, hasta el momento, se había ejecutado, versará la información que a continuación se presenta y cuyo principal objetivo es caracterizar la barriada de La Vigía como uno de esos nuevos barrios limítrofes del centro de la ciudad pero que, por su origen y concepción formal y espacial, se erige como espacio residencial clave en cualquier estudio de morfología o arquitectura urbana de Camagüey. La alta estima que alcanza esta barriada en el panorama social, político y cultural de la ciudad motiva también a la investigadora a realizar su aporte dentro del vasto campo de significantes que adquiere el lugar.

DESARROLLO

Santa María del Puerto del Príncipe aporta a la arquitectura cubana una diversidad en cuanto a su estructura urbana, arquitectura religiosa, habitacional y administrativa que se distingue por su multiplicidad de estilos, los que no solo se pueden encontrar intercalados en una misma microzona, sino incorporados en una sola edificación. Esta singularidad extendida en todo el país aunque con sus lógicas variaciones en cada territorio tiene en Camagüey su sello distintivo lo cual ha motivado el estudio de diferentes sitios o barriadas en el ámbito ciudadano teniendo como premisas múltiples miradas e interpretaciones.

Desde su fundación, la villa mostraba como centro urbano la Plaza Mayor, a partir de la cual comenzó a desarrollar sus asentamientos tomando como referencia las Iglesias, así en 1819 existen 8 cuarteles determinados por su magnitud, población e importancia (Gómez y Prieto, 2006). El asentamiento poblacional en estos sitios se caracterizaba por su irrespeto a las regulaciones urbanas impuestas por la metrópoli, la capital se encontraba lo suficientemente distante para ejercer autoridad en un territorio que respiraba cierta autonomía en cuanto a poder político, económico y por tanto constructivo.

Bajo este criterio se comprenderá como las construcciones que se realizan alrededor de la Parroquial Mayor y las Iglesias de Santa Ana, La Merced, La Soledad, San Francisco de Paula, Santo Cristo, San Francisco y San Juan de Dios responden a un plano

irregular y pintoresco, resultado de una adaptación gradual, intuitiva e inconsciente del medio que comienza a establecer relaciones internas y externas a partir de su entorno (Gómez y Prieto, 2006).

Es perceptible como las Ordenanzas de Felipe II no son tomadas muy en serio por príncipeños, salvo en muy escasas excepciones que resultan loables de mencionar. La Plaza Mayor, por supuesto es dentro del centro histórico el mejor ejemplo de retícula cuadrada. Sin embargo desde mediados del siglo XVIII comienza a desarrollarse un nuevo barrio en las afueras del núcleo central. Este asentamiento respondía a la necesidad de la clase alta y media de la villa de disponer de casas de recreo o segundas viviendas, también se construyeron hospedajes para los peregrinos que acudían a las festividades de la patrona.

Este crecimiento buscaba mejorar las condiciones de habitabilidad y adoptaba para sí el esquema urbano que ya conocían como más digno y ordenador, “la cuadrícula”, en fuerte contraposición al tradicional trazado de la villa. Surge así una nueva tipología arquitectónica, hasta el momento desconocida en Puerto Príncipe: la “casa de portal”, portal que circunda la iglesia, la plaza y se desarrolla a todo lo largo de la calzada.

Este nuevo barrio respondía al nombre de La Caridad, fue estructurado según las ordenanzas de Felipe II, lo que puede observarse en la conformación y orientación de la plaza y los portales a su alrededor y a lo largo de la calzada; tipología urbana y arquitectónica que se da por primera vez en la villa, y en la que se mezclan las más diversas corrientes arquitectónicas (Gómez y Prieto, 2006).

Esta es una zona larga y estrecha situada al este del río Hatibonico (antes Triana), y limitada por el antiguo trazado del Camino Real y la actual Carretera Central, lo que le da un ancho de 250 m aproximadamente (tres cuerdas) y un largo de 1 000 m (nueve cuerdas). Las manzanas no tienen dimensiones constantes; las hay de 60 m hasta 180 m, y la que más se repite, es de 90 m .

Mostrando una lógica evolución en su entramado y orden urbano en general culmina el siglo XIX para los príncipeños que, como todos los cubanos, reciben la nueva centuria con la culminación de cuatro siglos de colonización hispana, el establecimiento de una República y la concientización de su condición de ciudad que responde al apelativo de Camagüey.

Las consecuencias de este nuevo orden se vislumbran desde mediados del siglo cuando el capital norteamericano adquiere un importante papel en nuestra economía. Por supuesto que será en el siglo XX cuando esta influencia alcanzará su mayor amplitud lo cual se reconoce en diferentes aristas de la vida política económica, social y cultural de la ciudad. En el plano arquitectónico la variación de estilos estará determinada por la influencia de modelos anglosajones ajustados a intereses comerciales (Grupo de Conservación..., 1990).

Los diseños civiles, religiosos y habitacionales que se implementaran a partir de estas fechas no escapan de las nuevas corrientes que se adaptarán a modelos ya conocidos de la colonia y que responden a la necesidad de una nueva clase social que nace urgida de legitimarse ante el pasado y oficializarse en su presente circunstancia.

El estilo que más se adecua a estas condicionantes será el eclecticismo que se introduce en Camagüey a inicios del siglo xx. Este estilo, sustentado por los adelantos tecnológicos de esta etapa, brinda a todas las clases sociales y niveles jerárquicos variadas posibilidades para expresar el pensamiento de una nueva época.

En el orden formal aparecen programas arquitectónicos donde se requiere de un vínculo con edificaciones clásicas o derivadas de estilos de gran pregnancia, tal es el caso de la influencia neoclásica para edificios públicos y la influencia neogótica utilizada casi exclusivamente en edificios religiosos. En los demás casos prima el gusto o la preferencia del arquitecto, el inversionista o el propietario, encontrándose la aplicación de códigos art nouveau u otros estilos.

Dos tendencias definen el eclecticismo en Camagüey. La académica caracterizada por una interpretación de los códigos clásicos o por la interpretación detallada de estilos históricos europeos; y el ecléctico popular basado en el empleo de elementos de corte repetitivo con innovaciones locales que incorpora en muchos casos algunos detalles derivados de las influencias estilísticas aplicadas en los edificios de mayor connotación. Enmarcados en la primera tendencia con influencia neoclásica se encuentran el Instituto de Segunda Enseñanza y las Escuelas Pías.

El denominado ecléctico popular es el más extendido en toda la ciudad y abarca versiones muy interesantes sobre todo a nivel de fachada. En ellas se ven múltiples soluciones realizadas con innovaciones locales hechas por los artesanos de la época. Las platabandas que enmarcan los vanos de puertas y ventanas, cornisa y pretil calado con esferas, macetas y copas culminando el mismo. A este esquema se le incorporan esgrafiados, enchapes y herrería, muchos de estos con detalles art nouveau.

Atendiendo a esta óptica se desarrolla una nueva barriada en las afueras del centro histórico de la ciudad que tiene sus antecedentes en 1806 con la construcción de la Iglesia de San José, ubicada hacia el norte, en el camino hacia el embarcadero de La Guanaja. A finales del propio siglo se manifiestan los primeros asentamientos sobre el camino de La Guanaja, sin embargo es en la nueva centuria que dicho asentamiento adquiere una mayor connotación desde el punto de vista social y económico, en el plano constructivo se destaca por atender a la perfecta cuadrícula que tan escasos ejemplos había propiciado en nuestros predios.

Surge la barriada de La Vigía como respuesta al desarrollo ferroviario camagüeyano de principios del siglo xx, para residencia de los empleados de las oficinas de la Compañía de Ferrocarriles. Muy próximo a la línea de los Ferrocarriles de Cuba y a sus Oficinas,

su urbanización se planifica bajo regulaciones urbanas municipales en base a una cuadrícula de 90x90m, propia del período ecléctico, en el que las vías se amplían y se complementan con parterres arbolados. Las casas, también eclécticas en su mayoría, se yuxtaponen respetando aún la medianería y la alineación de las fachadas en las aceras como tradicionalmente se hacía en el núcleo antiguo de la ciudad (Gómez, Cento, Prieto y Más, 2009).

En algunas zonas aparece el portal privado con jardín delantero y en su calle principal: la Avenida de los Mártires (Fig. 1), se repite el esquema de la Avenida de la Caridad, con portales públicos continuos. Aunque es un reparto de principios del xx y se encuentra separado del núcleo urbano antiguo por la línea del ferrocarril, ha sido considerado como parte del Centro Histórico, declarado Monumento Nacional por el valor urbanístico, funcionalidad y la rica arquitectura ecléctica que posee (Gómez, Cento, Prieto y Más, 2009).



Fig. 1 Avenida de los Mártires. La Vigía (vista aérea)
Fuente: Archivo digital del CECONS

Entre sus inmuebles se destacan los de uso habitacional que muestran la influencia de diferentes movimientos arquitectónicos imperantes en el país. Es el caso de la vivienda ubicada en la Avenida de los Mártires # 58 (Fig. 2). Es un edificio con portal al frente y dos niveles, uno público en la planta baja, como estaba establecido para la avenida en la que se encuentra y otro privado en la planta alta. Dicho portal está sustentado por pares de columnas en el primer nivel que se convierten en cuatro pares de cariátides en el segundo, hecho que le otorga un carácter peculiar a este edificio ecléctico ya que estas figuras en fachadas son



Fig. 2 Edificio en Avenida de los Mártires # 58
Fuente: Archivo digital del CECONS



Fig. 3 Par de Cariátides.

Fuente: Archivo digital del CECONS

únicas en la ciudad (Fig 3). El balcón de la fachada principal es de balaustres, mientras que el pretil es calado con tramos lisos y con pilares rematados por copas (Gómez, Cento, Prieto y Mas, 2009).

En esta zona se observa la tipología de las casas quintas veraniegas, ubicadas en grandes solares que rompen con la estructura continua de los portales. Estas mansiones veraniegas presentan grandes jardines, con fuentes, corredores y están aisladas de la calle mediante grandes verjas.

Es el caso de la Casa Natal de Gilda Zaldívar. Avenida de los Mártires # 372 (Fig.4). En esta casa quinta residió la bailarina Gilda Zaldívar Freyre de Schrimpf, fundadora de la primera escuela de ballet en Camagüey, cuñada del líder Julio Antonio Mella. Ocupa un gran lote de esquina y su volumen principal

rompe con la arquitectura tradicional. La línea de fachada se insinúa con la verja de cierre de enormes y elaboradas rejas de hierro, interrumpida a tramos por columnas que en el acceso se convierten en una gran portada, elemento que se repite en la fachada lateral, donde se encuentra el acceso secundario. El portal corrido en forma de L está soportado por columnas circulares de fuste estriado y capiteles de orden corintio; entre ellas una balaustrada cierra el referido espacio. Un friso con cenefas y dentículos y una gran cornisa volada junto a un pretil liso coronan la edificación. Su espacio interior tiene una doble arcada de herradura con influencia mudéjar apoyada sobre columnas estriadas con capitel de orden corintio. Esta arcada separa la amplia sala de la saleta que da paso a la galería que queda a eje con el acceso principal y bordea el patio interior. Esta intención de diseño hace que se observe una magnífica perspectiva cuando se entra a la casa. La galería tiene forma de L. El ala más corta se comunica con el portal por un gran vano adintelado. En el ala larga se encuentran las habitaciones (Gómez, Cento, Prieto y Mas, 2009).



Fig. 4 Casa Natal de Gilda Zaldívar. Avenida de los Mártires # 372

Fuente: Fondo digital del CECONS

Otra de sus variaciones tipológicas responde a los edificios públicos que realzan el valor del diseño ecléctico que posee la zona y las innovaciones que al respecto se ejecutaron. Entre los ejemplos más representativos de lo anterior se inserta el otrora Cuartel de Caballería, luego Hotel Camagüey y actualmente Museo Provincial (Fig. 5). Su interior responde a los códigos coloniales propios de la época de su construcción, sin embargo su exterior fue readecuado en el siglo XX con el objetivo de que respondiera a su nueva función (museo) y al modelo arquitectónico que imperaba en esta barriada. Se levantan entonces sus columnas clásicas, a semejanza del Partenón griego, sobre un largo portal, adecuado a las construcciones que a su alrededor se habían realizado.



Fig. 5 Museo Provincial "Ignacio Agramonte"
Fuente: Fondo digital del CECONS

La barriada de La Vigía es, dentro de la ciudad de Camagüey, uno de los más vívidos ejemplos de cuadrícula perfecta. Ocupa un lugar cimero en la arquitectura camagüeyana por sus valiosos aportes al eclecticismo, movimiento al que impregnó dentro de la ciudad por sus notables influencias de diferentes estilos ya establecidos en la isla y otros de ascendencia anglosajona que con muy buen tino lograron armonizar en una zona construida específicamente por una empresa norteamericana, para sus trabajadores y sin embargo no pierde la identidad de nuestra arquitectura donde lo colonial será siempre reminiscencia obligada, aún cuando se enriquezca de nuevas corrientes.

CONCLUSIONES

La Vigía se caracteriza por ser de los primeros asentamientos del siglo XIX y el primero del siglo XX que, en la ciudad de Camagüey, aplica las regulaciones establecidas en las Ordenanzas de Felipe II en cuanto a planificación urbana. Es también muestra de un asentamiento poblacional que se desarrolla por motivos económicos y constituye ejemplo de la evolución de la arquitectura doméstica la cual no renuncia a los códigos coloniales, simplemente los mezcla con las nuevas corrientes estilísticas que llegaban a Cuba para quedarse pero no en base a la concepción foránea que las origina, por el contrario, al llegar a Cuba se acicalan con el aire del tópic.

En el caso de Camagüey a los rasgos identitarios que, a nivel nacional, las modifican; se suma también la propia idiosincrasia del príncipeño cuya austeridad, orgullo y tradicionalismo le inhibe renunciar a su gentilicio de villa cuando ya ha alcanzado la condición de ciudad y también a los códigos arquitectónicos que sobreviven el paso de

los siglos incluso cuando admiten novedosos paradigmas o se gestan bajo la égida de las influencias externas.

Conocer La Vigía es ratificar la veracidad de los anteriores comentarios y deleitarse, además, con uno de los más logrados y variados ejemplos de arquitectura ecléctica en Camagüey.

REFERENCIAS

Gómez Consuegra, L. y Prieto Herrera, O. (2006). *Camagüey, ciudad y arquitectura*. Camagüey: Editorial Ácana.

Gómez Consuegra, L., Cento Gómez, E., Prieto Herrera, O. y Mas Sarabia, V. (2009). Barrio de La Vigía. En Rodríguez, J. y Pascual, T. (Coord.). *Camagüey-Ciego de Ávila: Cuba: guía de Arquitectura y Paisaje* (Ed. Bilingüe, pp. 136-141). Sevilla - Camagüey: Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio.

Grupo de Conservación de Centros Históricos y Monumentos. (1990). *Centro Histórico de Camagüey 2*. Camagüey: Universidad de Camagüey.